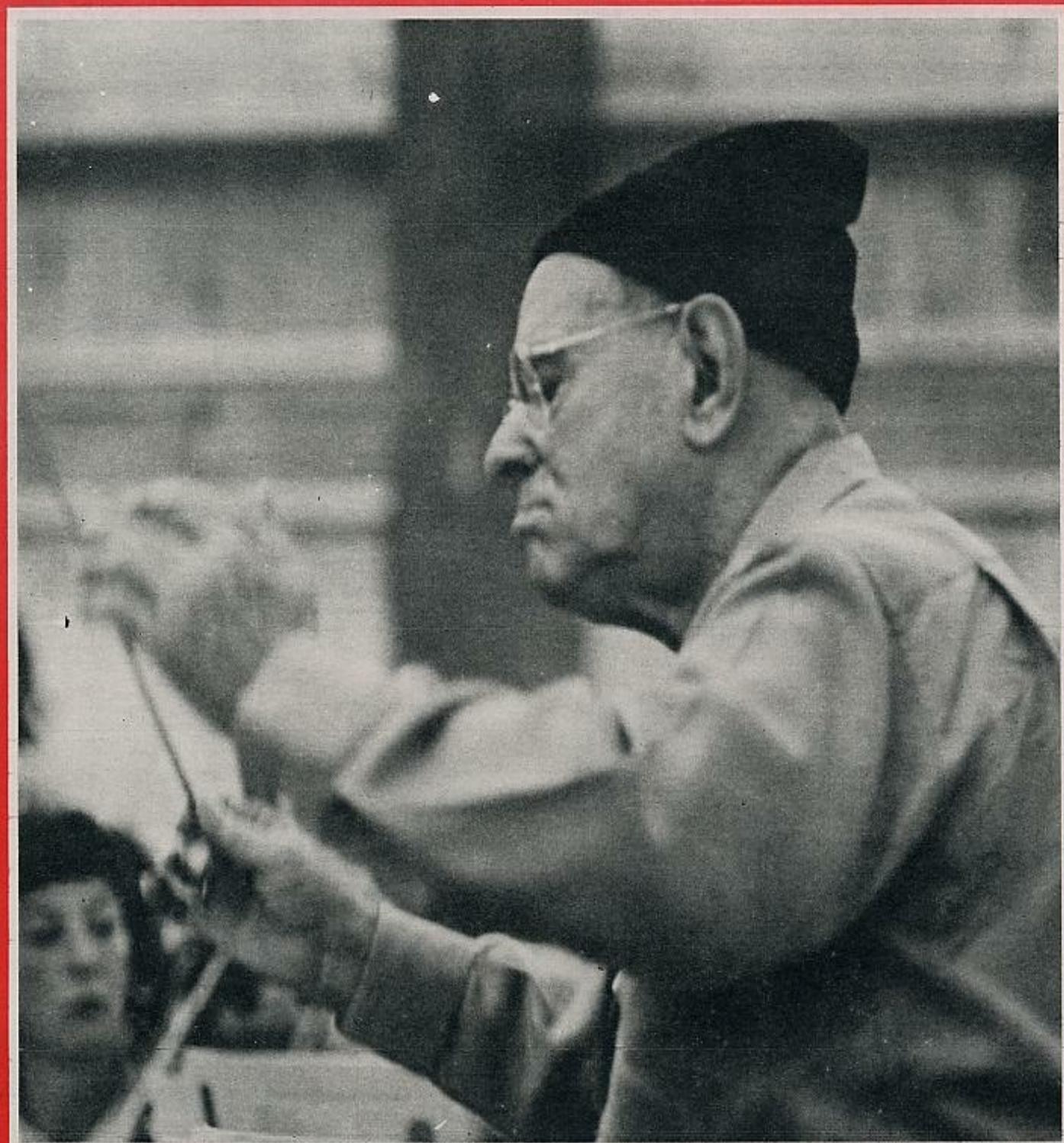


**90 AÑOS**

# **PAU CASALS**



Pablo Casals, que va a cumplir ahora noventa años, suele decir cuando se le pregunta si se retira: «Retirarme? ¡Nunca! No puedo concebir esa idea imposible».

# CASALS

El Instituto de Estudios Norteamericanos de Barcelona ha concedido el premio "John Kennedy" 1966 a Pablo Casals, que ahora cumple noventa años.

A black and white photograph of Pablo Casals playing the cello. He is shown from the waist up, seated on a chair, looking upwards and to the left with a focused expression. His hands are positioned on the cello and bow. The background is dark and indistinct. The lighting highlights the contours of his face and the instrument.

En la confusión del mundo actual, veo una falta total de respeto hacia los valores reales de la vida. La belleza nos rodea por completo y sin embargo muchos, muchísimos, no saben apreciarla. Es como si mirasen las maravillas de la naturaleza y no viesen nada. La gente se comporta según ciertos principios morales, pero apenas es consciente de la meta hacia la cual se dirige. Buscan las emociones fuertes por lo que éstas representan, y no encuentran placer en las cosas sencillas, naturales, tranquilas, de la vida. En mi opinión hay un deterioro de las artes e incluso de los modos de vida. Ya en el pasado he asistido a ciertos momentos de decadencia de los valores musicales, pero siempre les he visto resurgir. Creo que lo mismo sucede con los valores humanos que, sin duda, terminarán por pre- SIGUE

valecer. Yo hago siempre esta recomendación a los demás: Debéis concederos una pausa, debéis escuchar la palabra de vuestro corazón, debéis aprender a apreciar todo lo bueno que os rodea. Todos los seres humanos llevan dentro algo precioso, algo que les hará comprender de qué parte está la justicia.

A lo largo de toda mi vida he asistido a muchos acontecimientos. Ha habido revoluciones y guerras, guerras terribles y muchos sufrimientos, pero la verdad es que los hombres han hecho cosas maravillosas, han realizado notables progresos: basta pensar en las conquistas de la ciencia, en lo que se ha hecho en el campo de la física o en el de las exploraciones espaciales. Y sin embargo, a pesar de esto, seguimos comportándonos como salvajes. Como los salvajes tememos a nuestros vecinos, no armamos contra ellos y ellos, a su vez, se arman contra nosotros. Ha llegado el tiempo de poner fin a todo esto, si es que el hombre desea sobrevivir. Tenemos que acostumbrarnos a nuestra realidad de seres humanos.

El amor por el propio país es algo maravilloso. Pero, ¿por qué este amor debe detenerse en las fronteras de la patria? ¿Acaso no debe existir la fraternidad entre los hombres? La tensión y la hostilidad entre las naciones debe ser eliminada y creo que lo será realmente.

No vivimos solos. Todo ser humano tiene una responsabilidad social. Y todo ser humano debe contribuir de algún modo a la paz. Por eso escribí yo el oratorio *El Pescibre*: para llevar a los pueblos un mensaje de paz.

Hemos de aprender a amar a la naturaleza y al hombre.

**PABLO CASALS**



A sus noventa años, el vigor de Casals es tal, que aguanta fácilmente ensayos en los que quedan agotados músicos mucho más jóvenes que él. Abajo, con su mujer Marta, de treinta años, discutiendo una partitura.





El año 1904, Casals dio un concierto ante el presidente Teodoro Roosevelt. Cincuenta y siete años más tarde volvió a tocar en la Casa Blanca, esta vez ante el presidente Kennedy. Al concierto asistieron también Jacqueline, el gobernador de Puerto Rico, Luis Muñoz-Marín, y el hoy embajador USA en la ONU, Arthur Goldberg.

UN 29 de diciembre, hace noventa años, Pilar Delfillo de Casals, esposa del organista de la localidad, dio a luz en el pueblo de Vendrell, en la costa catalana, a un niño que estuvo a punto de morir en el parto. El cordón umbilical pudo ahogarlo y, de esta forma, hacer que se malograra nada más nacer el noveno hijo de aquella mujer. Sin embargo, el pequeño Pablo, o Pau, logró salvarse. Algunos afirman que aquel incidente se debió a alguna particularidad de su constitución, a una fortaleza innata o una súbita voluntad de vivir, y puede que haya algo de verdad en ello, porque de lo contrario cómo explicar que casi un siglo después Pablo siga tan vivo y quizá aún más vivo que otros muchos de sus contemporáneos con menos años.

Actualmente vive en Puerto Rico y es famoso universalmente no sólo por su extraordinario talento musical, sino también por su ejemplar dedicación a la causa de la humanidad. «La primera vez que me di cuenta de estar vivo —nos dice— fue cuando oí el sonido del mar. Antes siempre decía que el

mar más hermoso era el que tenía frente a mi casa de España, pero he de admitir que el mar que contemplo aquí, en Puerto Rico, es aún más maravilloso... Ha de saber usted que tengo una verdadera pasión por el mar». Hay un simbolismo lógico en esta afinidad suya con el mar: Casals ama la vida y el mar es precisamente la fuente de donde salió toda vida. Sí, como el mar, el maestro tiene un elemental ímpetu vital, una fecundidad sin límites.

Casals desafía a nuestro tiempo. Este ciudadano cosmopolita de noventa años declara: «¿Retirarme? ¡¡Nunca!! No puedo siquiera concebir la idea, no conozco esa palabra. Es inconcebible para todo aquel que se dedique a este tipo de trabajo. Inconcebible mientras tenga espíritu. Para mí, trabajo y vida se identifican plenamente, no puedo disociarlas. Retirarse significa empezar a morir».

Añade: «El hombre que trabaja nunca se aburre, jamás envejece. El trabajo y el interés por las cosas dignas son el mejor remedio para la edad. Yo renazco diariamente. Diariamente empiezo otra vez».

## sus mañanas

Un día con Casals basta para comprender su estilo de vida. Su jornada empieza a las siete o las ocho de la mañana en su pequeña casa de Santurce, en las afueras de San Juan de Puerto Rico. Nada más levantarse sale al jardín y se dirige acompañado de su esposa Marta —30 años—, y con un quitasol negro para proteger sus ojos del fuerte sol portorriqueño, hacia la playa próxima. El paseo no es para él, ni mucho menos, una ceremonia rutinaria, sino que constituye un momento esencial de comunión con la naturaleza durante el cual se detiene de vez en cuando para abrir los brazos súbitamente y, con la sorpresa de quien realiza un descubrimiento, proferir una exclamación de alegría ante el fenómeno de una extraña formación de nubes o de un momentáneo resplandor en el mar.

De vuelta de la playa, Casals desayuna y se pone directamente al piano para comenzar su jornada, como ha venido haciendo durante los últimos ochenta años, interpretando dos preludios y fugas de Bach. «Tiene que ser así —me explica—. Es como una **SIGUE**

bendición a la casa. Y siempre es algo nuevo, fantástico, increíble. Lo mismo que la naturaleza, ¡un milagro!».

El resto de la mañana lo dedica a practicar con el violoncelo y a componer con el piano. Siempre puede verse en el atril un lápiz grueso mientras practica; lo emplea constantemente para anotar la partitura de la obra que interpreta. Uno sabe que ya la ha interpretado multitud de veces, pero siempre se descubren nuevos aspectos. Casals declara que no ha interpretado nunca una obra dos veces del mismo modo. El violoncelo es un instrumento que exige fuerza y concentración. Encierra muchas dificultades, ya que no sólo requiere la delicada precisión de control de un violín sino también mucha mayor fuerza física. (Es muy probable que ningún otro músico haya tocado a la edad de Casals un instrumento con su perfección.) «Es un trabajo muy duro —declara—. Es difícil mantener los músculos y la fuerza física necesaria. Como la gimnasia. Claro está, uno tiene que hacerlo». Su biógrafo, Bernard Taper, afirma: «Tocar una suite de Bach es casi como derribar un árbol y enhebrar un paquete de agujas al mismo tiempo». En una sola mañana, Casals es capaz de practicar, sin descanso, una serie de suites de Bach.

## después de la siesta

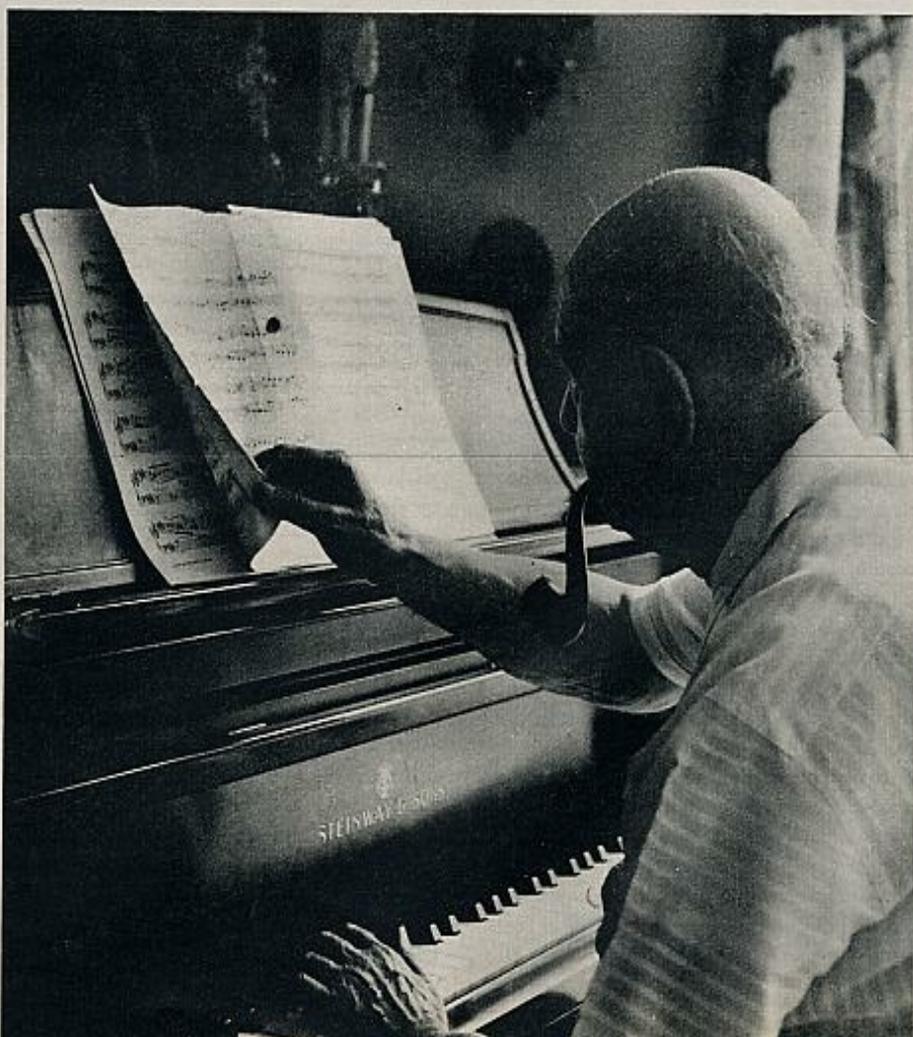
Después de comer, el maestro se echa la siesta durante una hora aproximadamente. Luego vuelve a practicar y a componer; da clases a algún alumno dotado o a algún músico distinguido, recibe a sus visitantes y abre, acompañado de su esposa, el correo.

La correspondencia que recibe Casals diariamente refleja la amplitud de sus intereses y su preocupación constante por los problemas del mundo. Le llegan cartas de todo el mundo: de músicos, de hombres de estado, de científicos, pacifistas, estudiantes, admiradores y amigos; cartas de elogio o de agradecimiento, cartas en las que se le solicita consejo o ayuda o donde se le notifica la concesión de algún nuevo galardón. Diariamente recibe de veinte a treinta cartas. A su vuelta de vacaciones o cuando, en cualquier parte del mundo, se organiza un festival musical o cada vez que vuelven de alguno de sus viajes periódicos al extranjero, debidos a sus innumerables compromisos, el matrimonio Casals encuentra montones de cartas y telegramas. Todas las cartas tendrán respuesta. Hasta hace poco, las contestaba él solo, siempre a mano. Esto le exigía de cuatro a cinco horas diarias. Ahora las contesta Marta, si bien, en todos los casos, tras previa consulta al marido.

Todas las semanas recibe de Barcelona un paquete de decenas de recortes de periódicos y revistas españolas. Casals me los enseñó cuando fui a verle a San Juan por última vez. Muchos pasajes habían sido subrayados por el remitente. «Me los manda un amigo —dijo Casals—. Sólo le he visto un par de veces. Pero para él es como una obligación man-



En estas dos fotografías se ve al maestro ensayando con su violoncelo y en el piano. La música no es para él un oficio; es mucho más: es una pasión y su razón de ser. Si no pudiese seguir interpretando ya no sería él.



darme estos recortes. Se refieren a los temas más diversos que se pueden imaginar: unos son políticos, otros culturales y deportivos, científicos y teatrales».

## el dominó y la tv

Pablo Casals encuentra tiempo para dedicarlo a la relajación y al entretenimiento a pesar de lo apretado de esta jornada de trabajo. Después de cenar, el matrimonio recibe o sale para ver a sus amigos. Uno de sus pasatiempos favoritos es el dominó; juegan muy a menudo con sus íntimos amigos el señor Luis Cueto y su esposa. Con frecuencia, las partidas duran hasta las primeras horas de la mañana. Casals juega con verdadera pasión y no puede evitar una exclamación de júbilo cada vez que realiza una buena jugada. Rosa Cueto siempre es su compañera. Últimamente, Rosa y don Pablo ganaban por sesenta juegos. «No os preocupéis —les dijo a Marta y a Luis—, puede que me alcancéis cuando tenga cien años».

A Casals le entusiasman también los westerns que se dan por TV. Suele verlos mientras cena. «El Pistolero es un programa excelente. ¿Cómo se llama el héroe, Marta? ¡Ah, sí, Connors! Es un gran actor y las relaciones que mantiene con el hijo-bueno, muy interesantes». Al llegar aquí se detuvo un momento para aspirar lentamente el humo de su pipa, como meditando; luego continuó: «Bonanza era otro buen programa. También, Gunsmoke y El Virginiano».

## el salvaje oeste

La afición de don Pablo por las costumbres del primitivo Oeste se remonta a su primer viaje a América —hace más de sesenta años, en 1901—, cuando, con su típica energía, realizó una gira artística de ochenta conciertos por los Estados Unidos como componente de un trío cuyos otros dos números eran el pianista francés Leon Moreau y la soprano americana Emma Nevada. Durante esta gira, Casals recorrió de cabo a rabo el Oeste que por entonces era todavía el que siempre nos hemos imaginado a través de las películas. Don Pablo aún lo recuerda con evidente placer: «Tuvimos innumerables aventuras —me dijo animadamente—. En cierta ocasión, la Moreau y yo nos pusimos a jugar en un saloon con cowboys y jugadores profesionales, todos ellos con su pistola a la cintura. De repente me di cuenta que, desgraciadamente, iba ganando demasiado dinero y comprobé que a medida que iban acumulándose mis ganancias, las caras de mis compañeros se hacían cada vez más ceñudas. Yo no perdía de vista los revólveres. No podía ya serenarme, pero entonces tuve la enorme suerte de empezar a perder y la tensión fue desapareciendo gradualmente. Al final del juego, todos nos abrazamos».

En su segundo viaje a este país, en 1904, exhibió su arte en una recepción organizada por el presidente Teodoro Roosevelt, a quien Casals describe como un hombre «rebosante de fuerza, vitalidad y simpatía». Cincuenta y siete años más tarde, Casals daría su segundo



Casals colecciona instrumentos musicales. Es una pasión derivada de su vocación musical. Su entretenimiento favorito es jugar al dominó en soledad.



Aquí vemos a Casals sonriente y optimista. En la foto inferior se le ve en un avión, meditando, como preparando a solas la próxima interpretación.



# PAU CASALS

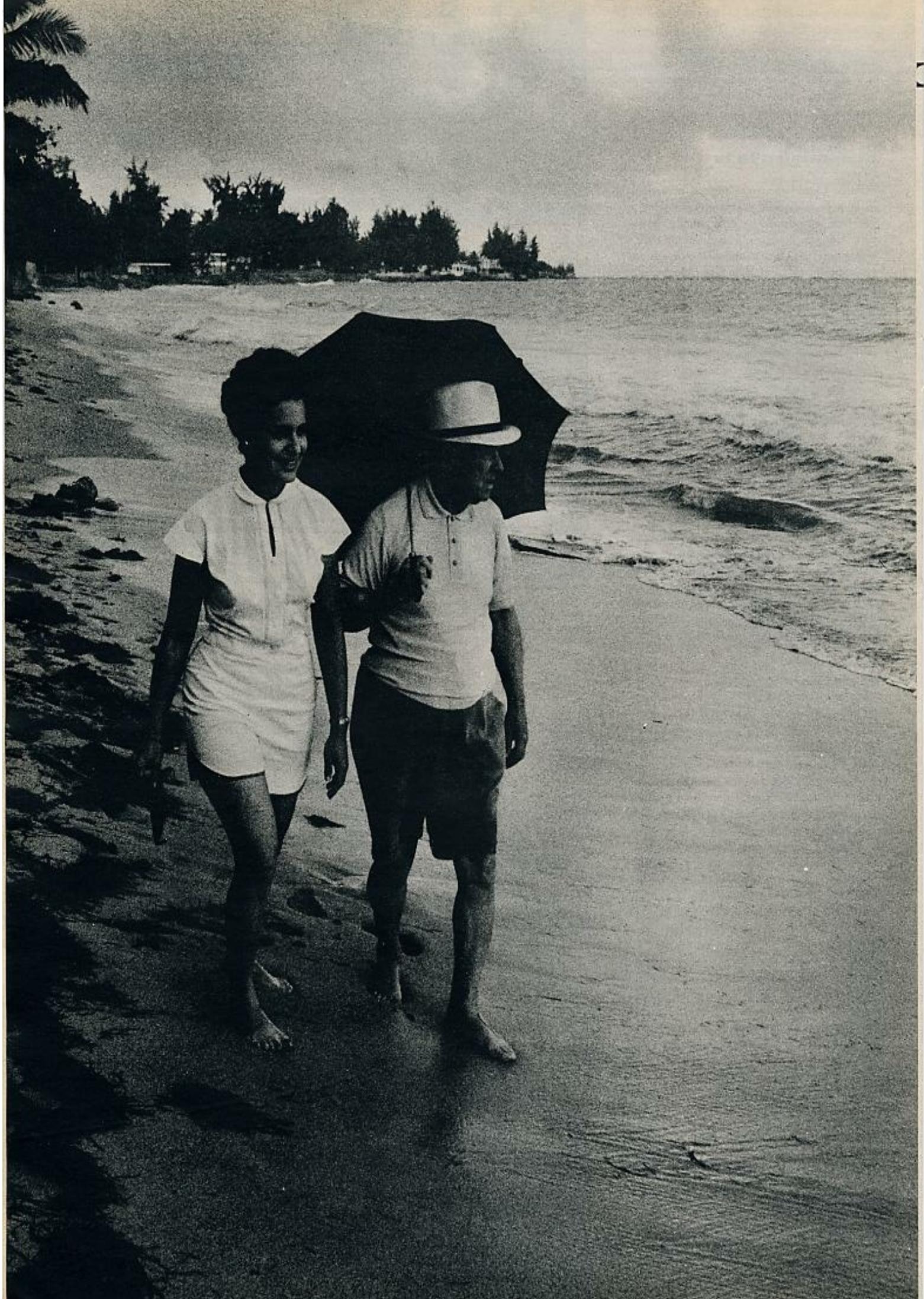
recital en la Casa Blanca a invitación del presidente Kennedy.

## horario de trabajo

Todos los veranos, durante tres semanas aproximadamente y coincidiendo con el Festival Casals que se celebra en San Juan, la jornada de trabajo del maestro se hace agotadora; ensayos casi diarios, largas horas dedicadas al estudio de las partituras de las obras programadas... Todo esto pone a dura prueba su vitalidad y su capacidad de creación artística.

Por otra parte, mantiene una gran tensión que muy pocos sospechan. Aunque aparenta una serenidad absoluta, todavía después de casi ochenta años de apariciones en público, cada una de sus actuaciones supone una nueva prueba de nervios para él. «Siempre he sentido miedo ante las tablas —dice—. Es algo terrible. Me sigue sucediendo lo mismo que cuando di mi primer concierto a los doce años. Antes de subir al escenario siento como un dolor en el pecho. Estoy atormentado. La idea de un concierto público es para mí todavía una horrible pesadilla». La ansiedad comienza mucho antes de que se celebre el concierto. Un día que iba a dar un recital, vi a Casals practicando por la mañana, tarareando, como acostumbra, lo que interpretaba. De repente llamó a Marta. Ambos intercambiaron unas cuantas palabras en catalán mientras él señalaba las cuerdas, negando al mismo tiempo con la cabeza. Ella trataba de tranquilizarle. «No está bien —me dijo Casals—; mire, esta cuerda está demasiado alta. Podría equivocarme durante la actuación y tocar dos cuerdas en lugar de una». Marta le respondió: «Las cuerdas estarán bien. No, no te equivocarás». Y al salir de la habitación: «Lo que tocabas era muy bonito y será muy bonito esta noche». Poco convencido, frunció las cejas y siguió tarareando.

En el último Festival de Puerto Rico, el mes de junio, las aptitudes del gran Casals se pusieron a prueba. Contrajo la gripe poco antes de la función inaugural y tuvo que renunciar a todos los compromisos que tenía para la primera semana del Festival. Nueve años antes, tuvo una crisis cardíaca y los que se acordaban de ella dudaban que pudiera actuar. Sin embargo, a los dos días de que desapareciera la fiebre, Casals comenzó a trabajar. En una semana, dirigió tres largos ensayos y la ejecución pública de la Quinta Sinfonía de Beethoven; tocó un trío de Mendelssohn; y luego dirigió otros tres ensayos, esta vez del oratorio «Las estaciones», de Haydn, que duró tres horas largas a pesar de haberse suprimido algunas partes. Los propios músicos estaban tan cansados al final del primer ensayo que pidieron a Casals que le suspendiera. «Estuve a punto de desplomarme —me dijo Ted Ptashne, un violinista de Minneapolis que tiene cincuenta y cinco años—, pero él quería seguir». Tal programa **SIGUE**



de actividades habría terminado por cansar hasta un joven que tuviera una salud de hierro, pero lo resistió un hombre de 89 años que acababa de recuperarse de una grave enfermedad y al que los súbitos y dolorosos ataques de tos sólo le permitían dormir unas pocas horas cada noche.

Le pregunté al doctor José Passalacqua, médico particular de Casals desde que éste sufrió su ataque cardíaco, cómo se explicaba aquella extraordinaria recuperación de la gripe. «A mí también me sorprende. Lo atribuyo a su constitución. Tiene un físico muy poco común. Los viejos sufren a menudo de cataratas y, como usted sabe, apenas si emplea las gafas para leer. Tiene poquísimas arrugas. Sus piernas y brazos son fuertes y musculosos».

«Desde luego, hay importantes factores psicológicos —añadió el doctor—. Nunca sueña despierto; es un pensador activo. Piensa todo el tiempo consciente y deliberadamente, en cosas concretas, en la música, en algo que ha visto o leído acerca de España, de la gente que conoce... Su mente nunca va a la deriva. Piensa de un modo positivo. Aunque se trate simplemente de un árbol o de un pájaro, verá en ellos algo excitante y maravilloso. Relaciona siempre unas cosas con otras. Si ve una rana, piensa en la vida. Si mira al mar, piensa en el universo. Todo lo que se ofrece a sus ojos cobra para él un profundo significado». El doctor Passalacqua asiste a todos los ensayos y actuaciones: «A veces me preocupa verle tocar o dirigir. Jamás piensa en la bronquitis o en el corazón. La música lo absorbe por completo y aunque sufre algún dolor no lo siente».

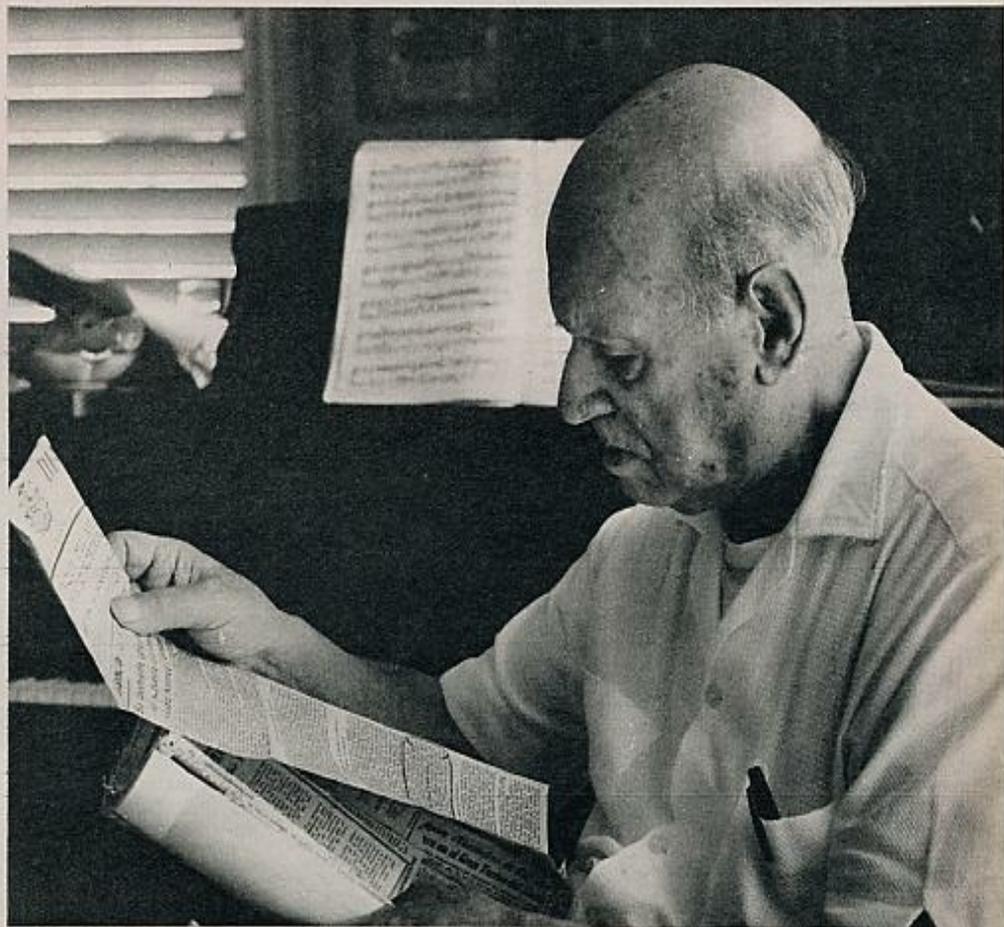
La frecuente práctica del deporte puede haber contribuido a la extraordinaria condición física de Casals. La natación, la equitación y el tenis fueron siempre sus deportes favoritos. La afición continúa. Cerca de su casa hay unos campos de tenis donde se celebran los juegos centroamericanos y del Caribe. «Si no fuera por el festival musical —me dijo el director del hotel donde están los campos— hubiésemos querido que el maestro asistiese a los partidos. Siempre ha sido un buen aficionado».

El empleo de la palabra «siempre» me pareció muy acertado, ya que Casals jugaba al tenis bastante antes de que naciera el director del hotel. El mecenas de la música inglesa, sir Edward Speyer, cuenta en sus memorias la visita que Casals hizo a su residencia de campo a principios de este siglo. «Recuerdo cuando llegó una estupenda mañana de verano con un traje de franela blanca y una raqueta bajo el brazo, diciendo: "Primero seis sets de tenis y luego los dos sextetos de Brahms"».

### fumador de pipa

A pesar de los consejos de los médicos, es un empedernido fumador de pipa. Cuando habla, cuando estudia una partitura e incluso cuando toca el piano, tiene una pipa en la boca. Tiene un gran amor por la pipa grande y considera que la pequeña es simplemente un juguete.

# PAU CASALS



Apenas levantado, a las siete u ocho de la mañana, el matrimonio Casals da un paseo por la playa. El paseo es ya casi un rito y no falta nunca. Un amigo de Barcelona envía semanalmente al músico un paquete de recortes de diarios y revistas españoles con la actualidad nacional: temas políticos, deportivos, culturales.

Le gusta contar que hay una marca de tabaco especial para pipa de la Lane Tobacco Co., llamada precisamente Casals. Insistió en que yo la fumara. Aunque no se lo dije, me resultó demasiado fuerte. Cuando, hace poco, le preguntaron que cuánto fumaba, respondió: «¡Todo lo que puedo!». La London Symphony Orchestra le regaló en una ocasión una impresionante colección de pipas. Resulta que acababa de consultar a un médico y le había aconsejado que dejase de fumar. «Tuve que enfrentarme con esta triste perspectiva precisamente el día en que la orquesta me envió aquella maravillosa colección. Y claro, ¿que podía hacer sino utilizarla?».

### el arte como expresión de los ideales

Casals no vive en una tarre de marfil. Cree firmemente que no pueden separarse el artista y el ciudadano. «El arte debe emplearse para mantener vivos los ideales... El artista, como hombre, encontrará siempre ocasión de intervenir, cuando lo considere oportuno, en los conflictos de su tiempo».

«No soy político. Soy simplemente artista. Pero la cuestión está en si el arte ha de ser un pasatiempo, un juguete con el que pue-

dan entretenerse los hombres o si ha de tener un profundo significado humano. La política no es de la competencia de artistas, pero yo opino que éste tiene la obligación de tomar partido, sea cual sea el sacrificio que ello pueda suponerle, si lo que se pone en juego es la dignidad del hombre».

Su actual cruzada de paz le ha hecho llevar su oratorio «El Pesebre» a una veintena de países. «Estoy comprometido en una nueva fase de mi carrera. Me estoy dedicando a la misión más trascendental a que pueda dedicarse un hombre. Quiero aportar mi pequeña contribución al restablecimiento de una paz duradera y estable en el mundo entero».

Cuando Casals cumplió ochenta años, el entonces gobernador de Puerto Rico, Luis Muñoz-Marín, propuso que el nombre de Casals apareciese en la Laguna Condado de San Juan con un gran despliegue luminoso. Cuando alguien expresó sus dudas sobre la oportunidad de la idea, diciendo que estas cosas se reservaban para personajes históricos y que don Pablo aún no había muerto, el gobernador le contestó: «¿Es que no sabe usted distinguir entre alguien que está simplemente vivo y alguien que es ya inmortal?».

ALBERT E. KAHN

Fotos ZARDOYA